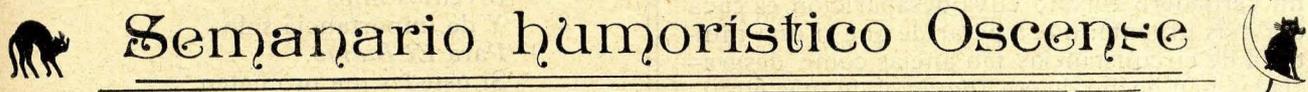




# EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense

Director D. Fulano de Tal

La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez  
Calle de Ainsa, núm. 7. 1.º

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de-canso dominical de sus lectores.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales o *seáse* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

#### PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

## MUY IMPORTANTE

Gracias á Dios, hay que convenir en que en nuestra ciudad la piedad religiosa es general, el culto continuo y espléndido, la actividad de las cofradías incansable, así como también el celo de las asociaciones de caridad para con los pobres, no faltando tampoco las modernas de acción social en favor de los obreros. Sí, todo esto es verdad, son hechos tangibles; y sin embargo una conciencia algo ilustrada y bien equilibrada, no puede menos de preguntarse: ¿qué demonios hay aquí? ¿es oro todo lo que reluce?

¡Ah! no; no es oro todo lo que reluce, porque á pesar de los hechos tan consoladores que quedan apuntados, se ven entre nosotros cosas gravísimas, escandalosas por lo públicas, y de una finalidad pavorosa; porque ¡parece imposible! todavía hay algo peor: una multitud de cristianos que no ve, que no quiere ver, que se resiste á formar conciencia de ellas.

De muchas podemos ocuparnos, mas por ahora nos limitaremos á las más palpitantes y de mayor actualidad.

Empezaremos por el titulado *Diario de Huesca*, cuyo nombre ya es una mentira, y que á pesar de ser el más antiguo de nuestros males, continuará siéndolo mientras viva. Basta decir de él que es el órgano, la palanca de Arquímedes del caciquismo que tanto humilla la tradicional altivez aragonesa; que tanto rebaja los caracteres de muchos no nacidos, al parecer, para doblarse ante el látigo de un comité; que todo lo ha corrompido en la esfera de lo político, lo administrativo, lo económico y social, aplastándolo todo bajo la pesada losa de S. M. el Chanchullo para el uso y el abuso de algunos oligarcas, para aniquilamiento de la multitud y para la más desoladora esterilidad en lo que se refiere á los bienes de la comunidad. Y para todo esto no se ha valido de recursos propios sino que se los ha buscado fuera, en los muchos, salvo algunas tan raras como honrosas excepciones, que han venido aquí con altas, medianas y bajas representaciones oficiales, á vivir con el negocio caciquero:

conste así para satisfacción de los oscenses que no tenemos responsabilidad en tanta afrenta.

Verdaderamente el diablo tiene por donde cogerlo no sólo en todo lo profano si que también en todo lo sagrado. No hay dogma de la fe y de la moral de nuestra santa Religión que en él no haya sido menospreciado, desfigurado y combatido, de ordinario estúpidamente, alguna vez hasta con aparato científico, y siempre con desenfado librepensador. Lo mismo puede decirse en lo relativo á las sagradas funciones del culto, á la pureza de las costumbres y tradiciones cristianas, llegando con frecuencia á revolcarse en los inmundos campos de la pornografía y la sicalipsis más ó menos desvergonzadas. Pues en eso de intrusarse en el estado eclesiástico, intentando perturbar su régimen con arterias tomadas del más subido fariseísmo, nadie le gana. Si alguna vez ensalza á algún sacerdote no es para rendir el justo homenaje debido á la virtud y al talento, sino á fin de servirse de él para azotar á otro de iguales relevantes cualidades que á él le estorban. Y cuando alzando la vista se encuentra con la enhiesta cumbre, que siempre le fué inaccesible y vedada, donde se alza la primera, la más alta y sagrada autoridad diocesana, su irreverencia y sus desplantes sectarios no reconocen límites. Prueba palmaria del ciego anticlericalismo que lo domina es también su oposición mal disimulada, ó mejor, no disimulada, contra la Residencia de PP. Jesuítas y la escuela de artes y oficios de Don Bosco. Nada le importa que con ambas obras se beneficien en gran manera las almas espirituales y cristianas y los pobres hijos de los obreros; nada significa para él que los autores de esas obras sean dos patricios insignes hijos de la comarca oscense y de nuestra Universidad Sertoriana, el R. P. Vigordán, provincial que fué de la Compañía de Jesús, y D. Bernardo Monreal, Catedrático del Instituto del Cardenal Cisneros, los cuales, porque sentían bien y pensaban alto, es por lo que supieron dar esa muestra insigne de su noble y santo amor á la patria. Resulta, por último, *El Diario* un acabado ejemplar de la mala prensa, contra la cual se está levantando la Cruzada, característica de nuestros tiempos,

en la que, bajo la guía del Padre Santo, Vicario de Cristo, militan el episcopado entero, y todos los católicos de ciencia y conciencia con los de fe sencilla y operosa.

Notemos ahora las consecuencias lógicas y prácticas que han de deducirse de los hechos y consideraciones que quedan expuestos.

Desde luego salta á la vista que ese papel no representa ni los intereses, ni la cultura, ni la cristiandad de Huesca; que entre ésta y él media un verdadero abismo cuya desaparición es cada día más urgente; que á pesar de que si una multitud de circunstancias tan añejas como desgraciadas han hecho de ese *Diario* el de más circulación entre nosotros, eso sólo significa que todo lo hemos perdido menos *el honor*, porque nunca ha tenido ni tendrá un solo momento de reposo, pues siempre ha vivido y vivirá bajo la humillación y enérgica protesta de cuanto hay aquí de más noblemente independiente y patriótico, de más puro y perfecto cristianismo.

No puede, por lo tanto, admitirse *El Diario* en casa de ningún oscense castizo por naturaleza ó adopción. Ni tampoco en la casa de ningún cristiano católico que no sea un ignorante de los gravísimos deberes que en esta desgraciada época nos obligan. Más, todavía más; se nos impone la necesidad imperiosa de hacer un esfuerzo salvador para alejar de nosotros tamaña calamidad.

No se nos oculta que, para muchos, esta lucha es muy difícil, porque tienen que prescindir de intereses creados, y para ella se necesita respirar cierto ambiente de heroísmo, lo cual no es dado á todos; pero al menos queremos despertar el gusano roedor y salvador de su conciencia que está dormida y puede tener un despertar horrible, sobre todo si llegan á caer en aquella degradación de los que descocadamente proclaman lo de que es *preciso vivir la vida*, máxima encubridora de toda clase de iniquidades.

Respecto de aquellos cristianos oscenses que sienten hondo en eso del amor y del temor de Dios, intereses ambos de importancia eterna; que en su vida pública y privada, por dicha suya, dan pruebas de laudable catolicismo, y al mismo tiempo son suscriptores de *El Diario* ¿qué diremos? Pues que ignoran que la mala prensa indígena ó local es más perniciosa que la forastera; que es ridícula la excusilla que dan de que sea necesario saber lo *que pasa*; que el *qué dirán*, y el *no me quiero hacerme mal querer*, acusan en ellos una frivolidad y un apocamiento de carácter, impropios de hombres serios y bien templados; en pocas palabras: que esos cristianos están enfermos, mucho más enfermos de lo que ellos se piensan, y que deben ponerse inmediatamente en cura.

Por estas razones, y otras que irán saliendo, no podemos menos de estimar reprobable la suscripción á *El Diario*, mientras éste, verdadera y genuinamente, no merezca apellidarse de *Huesca*. Y al mismo tiempo, advertimos, una vez más, á nuestros lectores, que en esta y en toda nuestra oposición, sólo vean que si aborrecemos el delito, compadecemos al delincuente; que no queremos la muerte del pecador sino que se convierta y viva; Dios nos asista á todos.

En otro ú otros artículos nos ocuparemos de lo que tenga de oscense la representación de don Miguel Moya; y de las *orientaciones* con que el Sr. Moret hizo bailar á los suyos de aquí, á pesar de que bien sabe él por experiencia que no podrá implantarlas, y de que su talento le impide creer en ellas.

## EL CAMARILLÓMETRO

Me ha ocurrido una cosa  
Lectores píos,  
De lo más raro, chusco  
Y estrafalario.  
Serán todas sus partes  
Inventos míos  
Y de importancia solo  
Para *El Diario*.  
Si ustedes me prometen  
Guardar fielmente  
Lo que les diga acerca  
De mi portento,  
Sin salir de aquí mismo  
Sencillamente,  
En cuatro palabritas  
Se los presento.  
¿Si?—Pues, bien, supongamos,  
Que nos importa  
Saber de que se trata  
Por la *botica*.  
No habrá cosa más facil  
práctica y corta  
Y común por los casos  
A que se aplica.  
En efecto; se buscan  
Las reuniones  
De unas cuantas mujeres  
De lavadero  
Se toma buena nota  
De las cuestiones  
Que tratan, sin cuidarse  
Del lapicero.  
Se apuntan las palabras,  
Los ademanes,  
Los mismos caracteres  
Que ellas emplean,  
Y aquí entramos de lleno  
Ya en nuestros planes  
Que han de admirar de cierto  
Los que los lean.  
El papel que tenemos  
Impresionado  
Se coloca en el centro  
de mi aparato  
Consistente en un círculo  
*Aun no cuadrado*  
Que habrá estado en manteca  
Por un buen rato.  
Una aguja en el eje  
Recorre el plano  
Y va marcando *puntos*  
En su carrera.  
Los *puntos* son *señores*  
De pelo cano,  
O calvos, si la aguja  
Pasa ligera.  
Si en alguno se para  
Como asustada  
Y por no tocar, sube  
A grande altura  
Será prueba inequívoca  
Y averiguada  
De que en la *rebotica*  
Se encuentra un *cura*.  
Que la aguja señala  
Regularmente,  
Pues será gente joven  
La reunida.  
Todos tienen su punto  
Correspondiente,

Y el número de *puntos*  
Es la medida.  
Seguimos observando,  
Y la saeta  
Pica el papel escrito;  
Pues es seguro  
Que se está calumniando.  
¿Que queda quieta?  
Será que están metidos  
En grande apuro.  
Y así por el estilo  
Vamos leyendo  
En la marcha del círculo  
Impresionado  
Lo que en la *rebotica*  
Se está diciendo.  
Sin que ninguno en Huesca  
Lo haya notado...  
Adiós *cacique máximo*,  
Adiós *placeres*,  
Murieron á mis manos  
Vuestros secretos  
¡Oh caciquil mollera  
Mi presa eres  
Y desde ahora poseo  
Tus amuletos.

Callad, lectores píos,  
Callad el pico,  
No digáis una letra  
Hasta el momento  
En que al gran aparato,  
Que ahora os explico,  
Le haya puesto su nombre  
Mi pensamiento.  
Mas como voy notando  
Que ya es bastante,  
Pues llevo escrito en ello  
Casi un kilómetro,  
Continuaré el asunto  
Más adelante.  
¿Os parece llamarle  
*Camarillómetro?*

EL BOTICARIO.

## MACHACONES

Nosotros decimos las verdades á *El Diario de Huesca* y él terne que terne sin abrir el pico. Tiene muy bien aprendido el refrán que dice *que en boca cerrada no entran moscas*. No diré yo moscas, que son muy poca cosa, pero sapos y culebras á carretadas entran por lo boca de *El Diario* de Camo, como lo demuestran las mal olientes deposiciones que de tanto en tanto suministra como delicado plato á sus sufridos lectores, que más bien que seres racionales parecen de la raza y familia de mansos borregos.

Unas veces por no acudir al teatro en domingo de Pasión en los hijos de Huesca; otra porque allá en Tordesillas se comete un crimen en que aparece envuelto por la maledicencia en periódicos clerófobos un sacerdote; cuando, por si han hecho esto ó han dejado de hacerlo los respetables padres Salesianos de Huesca; ora porque el dignísimo señor Obispo de la diócesis ha tomado esta ó aquella determinación, ó ha recibido este ó aquel obsequio; ya también por si los PP. Jesuítas han predicado estas ó aquellas verdades, y siempre por meterse en camisa de once varas *El Diario* posibilista llena las columnas de pestilentes secreciones que harían honor á un clandestino laboratorio de substancias infecciosas,

capaces de viciar y corromper la atmósfera más purificada.

Se lo decimos en todos los tonos y se lo repetimos uno y otro día, creyendo que nuestras advertencias y latigazos le volverán cuerdo y le harán cambiar de rumbo y derroteros; pero el pobre va siendo viejo para aprender nuevas lecciones; ni alientos tiene para gritar y gallear. Antaño mostrábase arrogante y pendenciero y á las primeras de cambio soltaba el famoso *eres tonto de capirote* y definía *ex chátedra* con gallardías de consumado maestro. Hoy nos permite que le demos pellizcos y coscorrones sin pronunciar un ¡ay! ni soltar un quejido. Ha cambiado de epidermis y se le ha vuelto rugosa y apergaminada. Quizá también como más viejo se ha vuelto más marrullero y cree el pobrete que teniendo bajo llave la sin hueso, nos cansaremos de sobarle y aburrirnos, aventaremos y romperemos las plumas. Si eso se figura el periódico liberal oscense, perdida tiene la partida. Cuando quiera puede contarle al amo y cacique que en la redacción de EL ALMA DE GARIBAY hay caldo en abundancia para viejos y gotosos.

EQUIS.

## ¡DORMILONES!

Aunque todo resulta menospreciable y pequeño al lado del fracaso que sufrió la omnipotencia del caciquismo en las elecciones del domingo 2 de Mayo, no podemos, menos de tomar en cuenta el hecho raro, sorprendente y hasta inverosímil, del ingreso de los señores D. Anselmo Llanas y D. Vicente Susín en el rebaño caciquero, porque nos conviene saber entre qué gentes vivimos.

Los dos son personalidades verdaderamente distinguidas. El primero, por su representación profesional; el segundo, por su incansable celo en el fomento de sus heredados bienes patrimoniales. Bajo estos conceptos, nada tenemos que objetar.

Peró en cambio fuerza nos es decir que el citado acto de *encacicamiento*, nos da muy pobre idea de su apreciación de la cosa pública. ¿Se pueden concebir dos oscenses bien equilibrados que, á la hora presente, no se hayan percatado todavía de las ruinas que en lo moral y religioso, en lo económico, político y social, ha causado en Huesca el caciquismo?

Nosotros preferimos creer que dichos señores han estado años enteros durmiendo sin ver ni sentir lo que en torno suyo ha pasado, y aun esperamos que el rumbo que emprendan una vez entrados en la vida pública los absuelva de esa falta.

Por eso nos contentamos hoy con decir: ¡dormilones!

Y que, á pesar de las malas posiciones que han tomado, vivamente deseamos que su recta intención nos obligue un día á aplaudirlos; pero no nos veremos en ese caso porque el que «entre cojos anda..»

## Gel colmado

(Continuación)

13. ¿En qué se parece un prestidigitador á uno de Huesca?

En que aquél emplea el *escamoteo vivo*, y en Huesca también *es-Camo-tio-vivo*, como en otras partes.

14. ¿En qué se parecen dos pescadores que tienden sus redes de noche sin luz ni luna, á la redacción de un *diario* de Huesca? En que aquellos pescan á *oscuras* y en ésta también pescan á *l-os curas*, aunque pocos gracias á Dios.

15. ¿En qué se parece Huesca al Cielo? En que en ambas partes está San Pedro el Viejo

EL BOTICARIO

(Se continuará).

## CHIRIGOTAS

Queridos lectores: Pongo en vuestro conocimiento que teniendo curiosidad de saber cuanto decía *El Chiflete* después de las elecciones para poder apreciar, con conocimiento de causa, el efecto que le habían producido y el estado de ánimo en que se encontraba su amo tras la refriega, me he echado al colete día tras día cuanto aquél ha ido transmitiendo á sus abonados en aquellas variadas columnas con más colores que la capa del estudiante.

¿Queréis verlo? Abrid los ojos, calaos las gafas, si tenéis necesidad de ellas, y leed.

*Lunes 3 de Mayo:* Volteo de campanas, himno de Riego, cohetes, voladores y ruedas de pirotecnia quemadas en un artículo *entusiástico* (esta es frase muy usada en tal *periódico* que me hace cuando la leo el mismo *efectivo* que un *sinapismico* en medio del *ombliguico*) encaminado á demostrar á los infinitos del rebaño borreguil que «La España liberal, la España de la época presente admirará á Huesca (¿y por qué no la de la época venidera?) en la jornada heroica en que venció al gobierno á la reacción». Aquí falta un tara, ta, ta, chin, chin, chin, cata, chin, chin, chin, y unos cuantos hirva, digo ¡¡¡viva la libertad!!! vivaaaaa. ¡¡¡Abajo los usurpadores!!! abajoooo. ¡¡¡Siga el comederol!!! sigaaaaa, juntamente con un morrión de miliciano flotando por los aires, porque la pintura queda incompleta sin tales menesteres.

*Martes 4 de Mayo:* Segunda andanada, y no de circo taurino, en forma de articulejo titulado *Después de la jornada*, donde continúan felicitándose los de la partida chanchullera del exitazo obtenido el domingo 2 de Mayo, burlándose de paso de los conjuncionados, para disimular la bilis que éstos les habían hecho tragar con su actitud, dejando entrever además la intranquilidad que les causa pensar que pueden continuar en la brecha, y tomando la resolución de evitarlo á toda costa, pretendiendo sembrar cizaña en sus filas, diciendo que unos han ganado dos puestos á expensas de los otros, que eran *primos* é incautos que habían ayudado á ganarlos, que ellos ya se les dijeron á tiempo..., etc., etc.; en una palabra, desean endosar su *escama* á los pretendidos *parientes* como se endosa una letra de cambio; mas no siendo aceptada por el librado, vuelve, con gastos, al librador.

En el mismo número, y aludiendo al callo que les ha pisado D Gregorio con sus 229 votos, hacen como que se ríen para disimular el dolor del *pisotón*, es decir, nos anuncian que se reirán, no solamente ellos, si es que «hasta el tonto de Bolea»; pero á mí me ha dado en la nariz que la risa prevista no puede ser tal risa porque le faltará el carácter de la espontaneidad, y sino, al tiempo; ya verán ustedes cómo no será contagiosa y quedará helada en sus labios. Les pasará como á los franceses bien educados, que al sentir estrujado su pie por distraído viandante le lar-

gan un *pardón, monsieur*, acompañado de cara plácida, mientras que interiormente van diciendo al continuar su camino: ¡maldita sea tu estampa!

*Miércoles 5 de Mayo:* Variaciones sobre el mismo tema en otro trabajito que lleva por título *Los conservadores y los otros*, en el que á vueltas de mil *romansus*, como dicen los catalanes, sueltan una herejía de á folio, tras de afirmar que carlistas é integristas no se perdonarán aun después de muertos Pero chicos, ¿describis para que os lean en Huesca ó en las Batuecas? ¿A la altura en que nos encontramos nos saléis por ese registro? Vaya, vaya, descansad ya y no os preocupe eso, porque si tanto os perdona Dios en vuestra hora postrera como los aludidos se han perdonado (hablo al menos por los de aquí) yo os garantizo que no os pondrá mala cara San Pedro cuando llaméis á los puertas eternas.

Del jefe de los integristas, Sr. Vilas, dicen «que ahora ha demostrado que tanto tiene de político como de religioso, que solamente es un buen hombre mercantil». ¿Y nada más? Pues de esos buenos hombres quisiera yo muchos, que endulzan al parroquiano con sus ricos confitados; y á ustedes..., si viene á mano, los dejan bien *amargados*.

¡Ah! si se me olvidaba lo principal. Para que la *escama* de que antes os hablaba cunda entre nosotros, les ocurre una estratagema, y es asegurar muy formales que «el Sr. Martínez encontró en la calle á un querido y respetable amigo (de ellos) que él sabe quién es» y le dijo:—No le habrá parecido mal á usted la jornada de hoy. Hemos derrotado á los integristas y á los otros, sacando nuestros candidatos.—

Esa no cuela, compadres; podéis ir con la *bola* á Andalucía, donde es fama que las inventan al vuelo, y les daréis lecciones. En prueba de ello puedo asegurar que el calumniado os desmintió en un periódico local y os retó á que manifestarais el nombre de *ese querido y respetable amigo vuestro* y... en efecto, para rato estoy esperando; sino tuviera asiento cerca me parecería á San Simón Estilita. Ante esa forma de relatar sucesidos, sin justificantes, también yo os referiré que...

la mujer de un herrero  
parió ayer noche,  
veinticinco martillos  
y un picaporte.

Y que...

yo he visto un monte volar,  
y una torre andar á gatas,  
y en lo profundo del mar  
un burro asando patatas  
para á la noche cenar.

Y que...

del vientre de una sardina  
salió un caballo á galope  
y al revolver de una esquina  
se quedó comiendo arropé...  
y se le atravesó una espina

y muchas cosas más que os dejarían vizcos; pero me avisa el señor Director que...

en la sección *chuzona*  
no hay más cabida,  
y así lectores míos...  
hasta otro día

ANTIPLINIO.